

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 79-80.

La política árabe y mediterránea de España.

El compromiso español en Líbano: ¿un nuevo papel para España en
Oriente Próximo?

Amaia Goenaga Sánchez.

El compromiso español en Líbano: ¿un nuevo papel para España en Oriente Próximo?

Amaia Goenaga Sánchez*

RESUMEN

Durante el verano de 2006 Líbano sufrió las consecuencias del enfrentamiento abierto entre Israel y la organización chií Hezbolá. En este contexto, el ejecutivo español, junto con algunos gobiernos vecinos, se implicó en la resolución del conflicto. Un compromiso que además se ha ido consolidando a lo largo de los meses posteriores al período estrictamente bélico, a través de tres vías: una importante contribución militar en el contexto de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, el envío de ayuda económica para la reconstrucción del país y, finalmente, mediante la intensificación de las relaciones políticas con Líbano. Esta deriva podría resultar llamativa si tenemos en cuenta el débil carácter de las relaciones que mantenían ambos países con anterioridad; sin embargo, vemos como este despliegue de medios no tendría tanto que ver con Líbano en sí como con los intereses de España. En este sentido, entendemos que la crisis se ha convertido en una plataforma para la aplicación práctica de las grandes líneas que determinan la acción exterior del Gobierno socialista.

Palabras clave: España, Líbano, Oriente Medio, política exterior, cooperación, peacekeeping, UE

*Doctoranda por el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM)
de la Universidad Autónoma de Madrid
agpeke@yahoo.es

Este artículo se enmarca en los resultados de la investigación del proyecto I+D+i "Política exterior y relaciones culturales con el mundo árabe" (SEJ2005-08867-C03-03) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

El día 12 de julio de 2006, el brazo armado de Hezbolá atacó un puesto fronterizo israelí y causó tres bajas y secuestró a dos soldados del Tzahal. La respuesta no se hizo esperar; esa misma tarde, el Gobierno hebreo desató una oleada de ataques aéreos en el sur de Líbano. Tras dos días de ofensiva, Israel declaró una guerra abierta contra la organización chií. El conflicto se saldó con 1.300 muertos, cientos de heridos y casi un millón de desplazados del lado libanés; y 170 muertos y unos 400.000 desplazados del israelí.

La guerra dividió a la comunidad internacional. Algunos gobiernos se movilizaron inmediatamente para tratar de neutralizar los ataques. Sin embargo, otros, como el estadounidense o el británico, impidieron cualquier tipo de intervención durante tres semanas, alegando el legítimo derecho de Israel a defenderse. Finalmente, el 11 de agosto, tras un mes de cumbres y negociaciones al más alto nivel, se aprobó la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establecía el “cese de hostilidades” y el envío de una fuerza de interposición a la zona. El Gobierno español se cuenta entre quienes se implicaron en la búsqueda de soluciones durante el conflicto y, tras el cese de las hostilidades, también en el esfuerzo de reconstrucción. Este artículo valora hasta dónde llega esta implicación, y trata de determinar las razones de este activismo en un país en el que, a priori, España no tenía intereses vitales.

ESPAÑA FRENTE AL CONFLICTO

El grado de implicación del Gobierno español respecto a la crisis destacó en un contexto internacional complaciente con el proceder de Israel¹. En esa actitud le acompañaron Francia e Italia que también condenaron de inmediato la desproporción de la respuesta israelí, y actuaron en consecuencia. La actitud de Francia era predecible, teniendo en cuenta los lazos históricos, políticos y de todo tipo que le unen a Líbano; Italia, por su parte, destaca por ser el primer inversor occidental en este país. España, sin embargo, apenas mantenía relaciones con Líbano, y aun así, el ejecutivo socialista desplegó un importante dispositivo diplomático con el fin de contribuir a la resolución del conflicto. De hecho, fue tal la empatía que mostró el Gobierno español respecto a Líbano, y tan rotundas sus declaraciones, que recibió críticas directas del embajador israelí en España, quien llegó a declarar públicamente: “España no entiende el derecho a defenderse de Israel [...] durante este año en el que se cumplía el 20 aniversario de las relaciones entre España e Israel, las relaciones bilaterales no pasaban por su mejor momento” (*El País*, 21.07.06).

El presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, pidió un alto al fuego inmediato y la intervención de la ONU, así como de la UE, sólo dos días después de las primeras hostilidades. Mientras, Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos

Exteriores y de Cooperación, anunciaba desde China, donde se encontraba en viaje oficial, que su Gobierno facilitaría un avión de la fuerza aérea para el traslado de la misión de observación que la ONU decidió enviar a la zona² (*El País*, 15.07.06). Observamos, por tanto, que España quiso dejar constancia de su apoyo a Líbano y de su disposición a implicarse en la medida de sus posibilidades, desde un primer momento.

El 19 de julio, el ministro de Asuntos Exteriores comparecía ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso, a petición propia, para informar de las iniciativas del Gobierno en torno a la crisis libanesa. En primer lugar, Moratinos informó sobre el dispositivo de evacuación puesto en marcha desde la Embajada española, que se apresuró en repatriar a ciudadanos españoles, desde los primeros días de la ofensiva³. En palabras del embajador, Miguel Benzo, “la premura del ejecutivo en este aspecto se debió a la convicción personal de Moratinos, enormemente preocupado por la gravedad de la situación”⁴. En segundo lugar, el ministro expuso los detalles de su intervención en el Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la UE, celebrado el día 17 de julio en Bruselas. En este encuentro, Moratinos presentó una propuesta de diez puntos para la estabilización de la zona, la Franja de Gaza incluida. El plan español contemplaba ya el envío de una fuerza de interposición a lo largo de la Línea Azul. Además, aseguró que su equipo estaba llevando a cabo gestiones diplomáticas y políticas, con las partes directamente implicadas, con las instituciones de la UE y con otros actores internacionales. En definitiva, en esta comparecencia, Moratinos quiso publicitar la implicación de España en la resolución de un conflicto que acaparaba la atención de toda la comunidad internacional⁵.

Pocos días después, Roma acogía un nuevo encuentro internacional sobre la crisis en Líbano, en el que España volvió a dejar constancia de su disponibilidad hacia cualquier petición de la comunidad internacional. En líneas generales, la cita fue un fracaso, ya que la división de opiniones bloqueó cualquier posibilidad de concretar el fin de las hostilidades. El único punto de encuentro se produjo en torno al envío de una fuerza multinacional. Sin embargo, las características de la misión, y el papel de la UE dentro de la misma, siguieron siendo fuente de discrepancias. En aquel momento, los dos únicos países de la UE que se mostraron dispuestos a enviar a sus fuerzas armadas a la zona fueron España e Italia; incluso Francia mostró reticencias (*El País*, 26.07.07). Por fin, el 1 de agosto, tras la celebración de un nuevo Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores en Bruselas, la Unión llegó a un acuerdo por el que los 25 pedían de forma unánime el “cese de hostilidades”⁶. Además, se acordó la concesión de un mandato especial para el alto representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) en la resolución del conflicto. Tras el Consejo, Moratinos mostró satisfacción ante la prensa; decía ver cumplida una de sus reivindicaciones más recurrentes desde el estallido de los enfrentamientos: la implicación de la UE en la estabilización de la zona (*El País*, 2.08.07).

Un día después, Moratinos viajó a la zona. Su primera escala fue Beirut, donde se entrevistó con el primer ministro Siniora y el presidente del parlamento, Nabí Berri.

También tuvo la oportunidad de hablar con miembros de Hezbolá; lo hizo durante un almuerzo ofrecido por Siniora a la delegación española. En su paso por Líbano, Moratinos quiso respaldar el plan de diez puntos que el primer ministro libanés había presentado a la comunidad internacional, sin demasiado éxito en un primer momento. Su siguiente destino fue Damasco. El encuentro entre Moratinos y Bashar al-Asad no gustó demasiado al otro lado del Atlántico. No obstante, el jefe de la diplomacia española siempre ha considerado que Siria es un actor al que no se puede excluir a la hora de abordar los problemas en esta parte del mundo, y actuó en consecuencia. Estaba convencido de que dialogar con el presidente sirio era imprescindible para garantizar una estabilidad duradera en Líbano tras el conflicto (*El País* 3.08.07)⁷. Oficialmente Moratinos acudía a Siria en representación del Gobierno español; sin embargo, el viaje se hizo con la concertación de la presidencia de turno de la Unión Europea, y la del alto representante para la PESC (*El Mundo* 3.08.2006). Paralelamente, Rodríguez Zapatero se reunía con Romano Prodi y, tras el encuentro, ambos líderes se comprometieron a poner en marcha acciones conjuntas para afrontar la crisis desde una óptica regional. (*El País*, 3.08.07) En definitiva, vemos como, tanto desde la Presidencia del Gobierno como desde el Ministerio de Asuntos Exteriores, se trabajó en esta primera fase de forma coordinada, y con las ideas muy claras respecto a la naturaleza del problema y a su posible solución: se trataba de un conflicto de alcance regional, en cuya solución debían participar todos los actores implicados, directa o indirectamente, con especial protagonismo de la UE.

UN AÑO EN LÍBANO

El cinco de agosto, Francia y Estados Unidos iniciaban las conversaciones que dieron paso a la Resolución 1701 Consejo de Seguridad (11.08.2006). El cese de hostilidades entró en vigor nueve días después⁸. Una vez estabilizado el conflicto, España se puso a trabajar en el envío de tropas de forma inmediata⁹. El Gobierno mostraba así que la actitud y el discurso mantenidos durante la guerra no respondían sólo a la coyuntura; tras ellos, había una serie de convicciones y planes más o menos articulados, y a más largo plazo.

Aspecto militar: la nueva FINUL

La Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano (FINUL) ha desempeñado la misión más larga de la historia de la ONU. El mandato original data de marzo de 1978, cuando el Ejército israelí invadió territorio libanés para hacer frente a las milicias palestinas instaladas al sur del país. El Gobierno libanés pidió la intervención de la

ONU, que respondió a la petición con las resoluciones 425 y 426. Dichas resoluciones estipulaban la retirada del Tzahal al sur de la Línea Azul, y establecían el despliegue de una fuerza de interposición encargada de supervisar el proceso. Israel, no obstante, continuó manteniendo las posiciones de su Ejército en la región septentrional del país vecino, hasta que en el año 2000 decidió retirarse de forma unilateral. En ausencia de una solución negociada, la FINUL continuó sobre el terreno para garantizar la seguridad en torno a la Línea Azul. Desde su creación y hasta 2006, esta fuerza ha sufrido un total de 258 bajas, y ha permanecido inoperante ante continuas violaciones de las susodichas resoluciones, incluyendo la guerra del verano de 2006.

El 11 de agosto del 2006 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1701. Días después se tomaría la decisión de encomendar dicha misión a una FINUL renovada para la ocasión¹⁰. En teoría la resolución trata de garantizar una estabilidad duradera en la zona, a través de dos tipos de disposiciones, unas de carácter militar y otras de carácter diplomático. En la práctica, sin embargo, se ha impuesto el carácter militar del mandato. La prioridad es garantizar la estabilidad en torno a la Línea Azul, ayudando a las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL) a extender su autoridad al sur del país, y controlando el tráfico de armas en dicha región. En este sentido, son varias las novedades que presenta esta nueva FINUL: las reglas de enfrentamiento se establecieron dentro del capítulo VI de la Carta de la ONU. No obstante, dadas las dificultades a las que tradicionalmente se enfrentan las misiones de la ONU –y teniendo en cuenta el negro historial de la primera misión– se optó por dotar a la FINUL II de algunas prerrogativas del capítulo VII. Gracias a ello, los soldados pueden usar la fuerza en caso de que la integridad física del personal de la ONU o de la población civil se vea amenazada. Del mismo modo, el número de efectivos de la misión es muy superior. La nueva FINUL cuenta con casi 15.000 efectivos de 31 países, a lo que se suman unos 10.000 miembros de las FAL y un contingente civil de unas 1.200 personas. De forma excepcional, la misión cuenta con una fuerza marítima que controla el tráfico de armas en la costa. La estructura de mando también es particular. La misión depende de la Célula de Planteamiento Estratégico, un organismo militar especialmente creado para la misión, que tiene la responsabilidad de informar al Departamento de Operaciones de Paz, la institución civil que acostumbra a gestionar las misiones de paz de la ONU. No obstante, las decisiones militares se toman en dicha Célula (Gauthier, 2007).

La contribución militar de España

El Gobierno español, como hemos visto, comenzó a barajar la posibilidad del envío de una fuerza de interposición casi desde el estallido de la crisis. Sin embargo, su implicación en Líbano ha ido más allá de lo que se planteó en un principio. En Roma, Rodríguez Zapatero habló de unos 700 efectivos, un mes después la cifra ascendía a 1.100, al

parecer a petición expresa del Gobierno libanés. En lo económico, la misión cuesta a los españoles unos 20 millones de euros mensuales, a lo que hay que sumar gastos adicionales como la construcción de la base Miguel de Cervantes, a la que se destinaron 13,8 millones de euros¹¹.

Los preparativos de la misión comenzaron el 16 de agosto. Sólo un mes después ya se ponía en marcha la operación denominada “Libre Hidalgo”. El 15 de septiembre, 932 infantes de marina, bajo la dirección del contralmirante José Francisco Palomino Villa, llegaban a Taibe, emplazamiento provisional del primer destacamento enviado a la zona¹². El 1 de noviembre tomaba el relevo la Legión, bajo la dirección del general de brigada Juan B. García¹³. El nuevo contingente se trasladaba al sector oriental, emplazamiento definitivo de las Fuerzas Armadas Españolas (FAE), lindando con los Altos del Golán. Allí, en las cercanías del municipio de Marjayum, se ha construido la base más importante del Ejército español en el exterior: la base Miguel de Cervantes. España es el tercer país en importancia numérica dentro de la FINUL II, justo después de Italia y Francia, y como tal, está al mando del sector en el que se ubica. Esto significa que tiene bajo su responsabilidad una brigada multinacional de unos 2.500 efectivos, integrada por otros dos batallones (uno indio y el otro indonesio), una compañía reforzada del Nepal y una compañía polaca. En total, el sur de Líbano se ha dividido en tres sectores y los dos restantes están bajo la supervisión de Francia e Italia, respectivamente.

El día a día de la misión española se corresponde con las obligaciones propias del mandato de la FINUL, dando prioridad a las actividades de carácter militar. No obstante, con el objetivo de mejorar la imagen de la misión frente a la población local, las FAE también realizan actividades relacionadas con la cooperación y la reconstrucción¹⁴. En lo militar, las tropas españolas están en la obligación de patrullar diariamente su sector, para controlar el tráfico de armas y detectar arsenales y munición sin explosionar; una actividad que se desarrolla en colaboración con las FAL. Así, entre septiembre de 2006 y julio de 2007, las FAE habían desactivado más de 2.000 municiones y 28 trampas explosivas; habían procedido al desminado de más de 400.000 m² de terreno y habían incautado dos grandes arsenales, uno de ellos con 17 cohetes y el otro con más de cien granadas de mortero. En total se habían efectuado más de 17.000 patrullas, unas 400 al día¹⁵.

En el ámbito de la cooperación, desde el inicio de las operaciones, el equipo de Cooperación Civil y Militar (CIMIC) ha desembolsado más de 300.000 euros para la puesta en marcha de programas de ayuda humanitaria y de reconstrucción. Así, hasta julio de 2007, se pusieron en marcha 57 proyectos de este tipo: reconstrucción de edificios, apertura de colegios e instalaciones deportivas, arreglo de carreteras, suministro de material escolar, etc. Muchas de estas actividades se realizan en colaboración con varias ONG de la zona. Además, las FAE han instruido a miembros del ejército local en técnicas de desminado, y han participado en proyectos coordinados con la ONU y las ONG locales, para la eliminación de bombas de racimo. Por otro lado, el escalón médico

español, en coordinación con el equipo CIMIC y las autoridades locales, ha prestado asistencia sanitaria a la población de los municipios próximos¹⁶. Finalmente, en otro ámbito, el contingente español, en colaboración con el Instituto Cervantes, han puesto en marcha un programa de enseñanza del castellano para la población local y las FAL¹⁷.

A pesar de todo, la relación del contingente español con la población local ofrece un balance muy irregular. Por un lado, en las zonas donde los partidarios del actual Gobierno son mayoría, las tropas mantienen una relación muy buena con los locales. En municipios como Marjayum o Ibl el-Saki, de mayoría cristiana, los soldados fueron –y siguen siendo– muy bien recibidos. En este sentido, es importante tener en cuenta que el contingente español se ha convertido en el motor económico de estos municipios. La construcción y mantenimiento de la base Miguel de Cervantes ha generado una gran demanda de materiales, bienes de consumo y mano de obra local. Durante la fase de construcción trabajaron allí 400 libaneses y actualmente la cifra ronda los 150¹⁸. Por otro lado, los soldados españoles han reactivado los niveles de consumo de servicios de estas localidades.

Sin embargo, los partidarios de Hezbolá y del 8M (coalición formada por los partidos de oposición) han mostrado reticencias a la presencia española. Si bien dicha coalición ha accedido a la aplicación de la resolución 1701, la población chií, mayoritaria en la zona, ve en la FINUL una amenaza. Para muchos se trata de un elemento de imposición occidental proisraelí. Así, el seguimiento en la prensa a lo largo de ese año (entre 2006-2007), nos muestra varios incidentes destacables: en noviembre de 2006, alrededor de unas 50 personas se manifestaron en el municipio de Jiam pidiendo la retirada de los cascos azules. La protesta la organizó Hezbolá, en respuesta a una supuesta inspección que las tropas españolas habían llevado a cabo en una vivienda particular, algo que la FINUL tiene absolutamente prohibido (*L'Orient le Tour*, 08.11.2006). Si bien las tropas españolas negaron en todo momento dicha acusación, el hecho en sí resulta significativo. El 18 de marzo de 2007, habitantes del municipio de Debine atacaron con piedras a una patrulla española (*L'Orient le Tour*, 21.03.2007). De nuevo, en mayo, los lugareños de la población de Blida acorralaron durante algunas horas a varios soldados españoles cuando estos tomaban fotografías a las casas y paisajes de la zona. El contingente español ha intentado mejorar las relaciones con la población local, potenciando las acciones CIMIC y manteniendo reuniones, más o menos periódicas, con las autoridades locales. No obstante, a pesar de una rebaja paulatina de la tensión, en el momento de escribir este artículo la relación con buena parte de los lugareños seguía siendo tensa. Hay que aclarar, sin embargo, que esta situación no es exclusiva de las tropas españolas; el contingente que más problemas ha tenido con la población local es el francés. El acontecimiento de mayor relevancia para las FAE, a lo largo de su primer año en Líbano fue el asesinato de seis de sus soldados en junio de 2007. Sin embargo, las autoridades españolas y los mandos de la misión coincidieron en afirmar, al menos públicamente, que se trató de un ataque a la FINUL, no a España¹⁹. Y lo cierto es, que

pocos días después de este ataque, el contingente tanzano sufrió otro atentado, aunque sin bajas en este caso. En realidad, es la FINUL en sí misma la que genera rechazo entre una buena parte de la población²⁰.

En suma, vemos que el Gobierno español ha realizado un gran esfuerzo humano y económico para ocupar un lugar preferente en esta misión, y ni siquiera el asesinato de seis soldados consiguió despertar dudas sobre la conveniencia de dicho esfuerzo. La cuestión es, ¿hasta cuándo? ¿Cuántos muertos podría soportar la sociedad española? El mandato se ha renovado al menos por un año más, y en el momento de escribir este artículo España continúa dando su apoyo al mismo, sin reservas.

Implicación económica: ayuda de emergencia y cooperación

Aunque este aspecto de la implicación española haya sido menos visible, el ejecutivo se ha involucrado en la reconstrucción de Líbano de forma notable. Ya durante el conflicto, el Gobierno español puso en marcha acciones de ayuda humanitaria y de emergencia por valor de 5 millones de euros²¹. Tras el conflicto, España estuvo igualmente presente en las dos conferencias de donantes que la comunidad internacional convocó para ayudar en la reconstrucción de Líbano. En la conferencia de Estocolmo de agosto de 2006, el Gobierno se comprometió a realizar una donación de 25 millones de euros, y en la de París III, en enero de 2007, la contribución española alcanzó los 15 millones de euros. Por otro lado, el Gobierno español se sumó de inmediato a la propuesta del Gobierno libanés para la creación de un fondo fiduciario de ayuda al desarrollo. Un fondo supervisado por la ONU, en el que España no sólo participa como donante; tras varias gestiones del embajador Miguel Benzo, España consiguió entrar a formar parte del comité ejecutivo, que supervisa la gestión del mismo. Hasta el mes de agosto de 2007, se habían ingresado 15 millones de euros en dicho fondo, y se prevé una aportación de otros 10 millones a lo largo de 2008. El Gobierno destinó su aportación, entre otros, al proyecto CEDRO para el desarrollo de energías alternativas en el sur del país, y a un proyecto destinado a la recuperación del patrimonio histórico que coordina UNICEF. El ejecutivo también se implicó en varios proyectos de envergadura relacionados con temas medioambientales. Así, España participa en varias iniciativas para la limpieza de las costas adyacentes a la ciudad de Tiro, contaminadas por un vertido de fuel provocado por los bombardeos israelíes. Otro proyecto importante, dirigido por la empresa pública española Trasca, fue el de la construcción de una planta para la gestión de residuos sólidos en la zona de Marjayum²².

Finalmente, en junio de 2007, el Gobierno envió un avión cargado de medicamentos –y 600.000 euros para ayuda de emergencia– destinados a paliar la situación que viven los 30.000 palestinos desplazados del campo de refugiados de *Nahar al Bared* a causa de los enfrentamientos entre las FAL y *Fatah al Islam*²³.

Acción política

Como hemos visto, la guerra movilizó a la diplomacia española en varios frentes. El escenario principal fue, por supuesto, la UE. No obstante, también se trabajó con varios países de la región (ya hemos mencionado el viaje que realizó el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación a Siria y Líbano, en plena crisis). Una vez finalizado el conflicto, y aprovechando la implicación de España en otros ámbitos, el ejecutivo siguió trabajando con el fin de mejorar las relaciones diplomáticas entre ambos países. Así, entre el 10 y el 12 de septiembre de 2006, Moratinos volvió a desplazarse a la zona. En este caso, se trató de un viaje más bien protocolario, pero con cierto significado. Su objetivo era informar personalmente a las autoridades libanesas sobre el trabajo de la misión que la agencia de cooperación española había enviado a la zona. Se trataba del equipo que realizó el estudio que más tarde determinaría los proyectos de cooperación en los que España iba a participar²⁴. Con esa visita el Gobierno español quería dejar constancia de su disposición y colaboración ante el ejecutivo libanés.

El 10 de noviembre, Moratinos volvió a Damasco de forma inesperada, y haciendo caso omiso de las críticas vertidas por la administración Bush. Apenas trascendió nada de este encuentro. Sin embargo, desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAE) se aseguró que entre los temas a tratar figuraba la cada vez más tensa situación interna de Líbano (*El País*, 11.11.2006). Días antes, la vida institucional libanesa había quedado paralizada tras la dimisión de los seis ministros de Amal y de Hezbolá y la convocatoria de una sentada multitudinaria en el centro de Beirut²⁵. El 30 de enero, Zapatero fue quien se entrevistó telefónicamente con el presidente sirio (*El País*, 31.01.2007). La conversación tuvo lugar tras una de las semanas más tensas vividas en el Líbano en los últimos años. Una huelga general, convocada por Hezbolá el día 24 de enero, desembocó en una escalada de enfrentamientos entre simpatizantes de los partidos chiíes y los seguidores de Saad Hariri, líder suní de la mayoría parlamentaria. La jornada se saldó con cuatro muertos y cientos de heridos. Este acontecimiento hizo saltar las alarmas en todo el mundo, se llegó a contemplar seriamente el estallido de un conflicto confesional, suní-chií, que hubiera tenido graves consecuencias en toda la región.

El 29 de julio de 2007, Moratinos volvió a Beirut en el marco de una gira por toda la zona, en la que el tema estrella fue la crisis interna en Líbano. Una vez más, el viaje se produjo en un momento especialmente importante para el futuro del país. Con la elección presidencial a la vuelta de la esquina, la comunidad intencional, y más concretamente Francia, estaban trabajando sobre el terreno para conseguir sentar en la misma mesa a las coaliciones políticas en conflicto (las llamadas del *8 de marzo* u *8M* y las del *14 de marzo* o *14M*). El viaje del ministro se desarrolló durante la segunda ronda de conversaciones auspiciada por el Gobierno galo. En este contexto, Moratinos se reunió cara a cara con todas las partes implicadas; tres días después, se desplazaba de nuevo a

Siria. Tras el encuentro con al-Asad, la agencia oficial de noticias SANA afirmaba que la reunión pretendía garantizar la continuidad de los contactos entre ambos países para seguir trabajando en pos de un futuro proceso paz²⁶.

A pesar de todo lo dicho, es evidente que España no se ha convertido en protagonista ni de la vida política libanesa, ni de la regional. Sin embargo, parece que hay una buena aceptación de España como interlocutor en la zona, especialmente en el caso de Siria. En esta línea, en palabras del embajador Miguel Benzo, los contactos entre la Embajada y la elite política local se han incrementado considerablemente desde finales del 2006²⁷. Así, tras todo lo dicho, y más allá de los resultados obtenidos, lo que sí podemos constatar es que durante este período, el Gobierno socialista ha puesto empeño en estar presente en los momentos importantes de la vida política de Líbano.

¿POR QUÉ?

Una vez detalladas las múltiples facetas del activismo español en Líbano, analizaremos los motivos que han impulsado al Gobierno a realizar tal esfuerzo. En este sentido, partimos de la idea de que el Gobierno tiene una estrategia más o menos definida en materia de política exterior. Así, creemos que el conflicto, y todo lo acontecido como consecuencia del mismo, han ofrecido al ejecutivo socialista la posibilidad de concretar algunas de las grandes líneas que configuran dicha estrategia.

A pesar de la imagen que a veces se ha transmitido, los temas de defensa y seguridad han sido prioritarios para el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Así lo demuestran los esfuerzos que ha venido realizando en este campo durante toda la legislatura. Sólo durante el ejercicio 2006/2007, el presupuesto en Defensa tuvo un incremento del 9%. Además, la estructura y el funcionamiento del Ministerio han tenido reformas importantes, como consecuencia de los cambios conceptuales que ha experimentado todo lo relativo a dichos asuntos²⁸. Actualmente, defensa y seguridad no se ciñen ya al territorio nacional, según recoge la Directiva Nacional de Defensa: “Europa es nuestra área de interés prioritaria; somos Europa y nuestra seguridad está indisolublemente unida a la del continente. España promoverá e impulsará una auténtica Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), respaldará las iniciativas tendentes a alcanzar una defensa común”. El mismo documento determina que: “la seguridad y estabilidad en el Mediterráneo son un asunto de seguridad nacional”²⁹.

España, por su ubicación geográfica, es uno de los países europeos más expuestos a los focos de inestabilidad que surjan en el Mediterráneo. Con el estallido de la crisis libanesa, el ejecutivo contempló seriamente la posibilidad de la extensión regional del

conflicto. Así lo manifestó Moratinos durante su intervención del 19 de julio: “Nadie nos garantiza que la crisis, si no se actúa con eficacia, no pueda proseguir en una lógica de escalada y generalización de consecuencias gravísimas irreversibles”³⁰. En otras palabras, el conflicto se vio como una amenaza para la estabilidad de Europa y del Mediterráneo.

Si durante la crisis la contención era prioritaria en términos de seguridad, con el cese de hostilidades ya en vigor, esta preocupación no desapareció. Así se deduce de las palabras del ministro de Defensa, José Antonio Alonso, ante el Congreso: “La crisis de Líbano no es una crisis estanca. De hecho, involucra a toda la región, una zona del planeta cuya estabilidad es esencial para la seguridad de sus habitantes pero también para la seguridad del mundo. [...] España tiene un gran interés por las cuestiones que afectan al Mediterráneo y el área que nos referimos. Es así por motivos de seguridad”³¹. En la misma línea, López Garrido se refería a la FINUL en los siguientes términos: “El grupo socialista apoya esta misión porque entiende que ayuda a mejorar nuestra seguridad, la seguridad de Europa y la seguridad de España. Sabemos que la inestabilidad en Oriente Medio es seguramente la más letal para nuestra seguridad”³². Por tanto, podemos afirmar que, entre las razones que llevaron al Gobierno a intervenir en Líbano, estuvo y está el deseo de contribuir a la estabilidad en esta zona, entendiéndose que de ella depende la seguridad y la estabilidad de Europa y de España.

En segundo lugar, el actual ejecutivo, y Miguel Ángel Moratinos en particular, siempre han defendido la necesidad de incrementar el protagonismo de la UE en Oriente Medio. Se trata de una convicción que el ministro ha mostrado a lo largo de toda su carrera y que, desde su llegada al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, ha intentado implementar en repetidas ocasiones. En este sentido, la diplomacia española vio en la crisis una magnífica oportunidad. No obstante, se trata de una convicción muy extendida entre la clase política. Así lo demuestran afirmaciones como las de Josep Antoni Duran i Lleida, quien alegaba lo siguiente: “Europa está ante la gran oportunidad histórica [...] de ejercer un liderazgo en la zona”, respaldando así la intervención del ministro Alonso en el Congreso, al calor del debate parlamentario que aprobaría el envío de tropas. Del mismo modo, el Gobierno ha reiterado en varias ocasiones que Líbano ofrecía la posibilidad de reforzar tanto la PESC como la PESD. En este sentido, España, como reconocida defensora de una política exterior y de defensa común, estaba en la obligación de colaborar en todo lo que estuviera en su mano³³.

En contraste con este discurso, durante la crisis libanesa, la UE volvió a mostrar su gran debilidad en materia de política exterior. La Unión, como tal, apenas tuvo presencia en Líbano hasta que se decretó el cese de hostilidades. A partir de entonces, sí que ha habido una implicación a escala económica y militar, pero con matices. Es cierto que la FINUL II es gestionada por ejércitos europeos y que en ella están presentes fuerzas de los Estados Miembros de la Unión. No obstante, se trata de una misión de la ONU, no de la UE. Además, un país tan importante en la defensa europea como el Reino Unido no

participa en la misión. Con todo, es en el ámbito político donde la UE sigue mostrando mayores deficiencias. Hay varios países europeos involucrados en la vida política del país, Francia especialmente, pero la Unión como tal, sigue ausente. Sin embargo, hay que reconocer que la crisis ha contribuido a la revalorización de la UE en la región. Tras la guerra, Israel reconoció a la UE como interlocutora válida en materia de seguridad. De hecho, todos los actores implicados pidieron un mayor compromiso de la UE en la zona, evidenciando el fracaso de la política estadounidense en la región.

En esa línea, y a pesar de las dificultades, el Gobierno español mantiene la convicción de que una mayor implicación de la UE en la región es necesaria. En primer lugar, porque se considera que la UE sería un actor mejor valorado que Estados Unidos por todas las partes, para trabajar en pos de una estabilización regional duradera. En segundo lugar, porque asumir un papel de estas dimensiones, ayudaría a reforzar el estatus internacional de la Unión, y contribuiría a la implementación del proceso de integración política que ya han iniciado los 27.

Como muestra Javier Valenzuela en su libro *Viajando con ZP*, durante los dos primeros años de legislatura, la prioridad de Zapatero en la escena internacional fue restablecer la imagen de la España “pre Aznar” en el mundo. Con esta idea, el ejecutivo ha barnizado su acción exterior con una serie de valores y principios, cuya máxima expresión es probablemente la Alianza de Civilizaciones. La centralidad de este tipo de elementos en el discurso del ejecutivo ha dado pie a críticas, como la falta de concreción o ausencia de una línea definida en la acción exterior de este Gobierno. Este tipo afirmaciones se generalizaron durante los primeros meses de 2006, como consecuencia de un acusado descenso en la actividad internacional del presidente (Valenzuela, 2007). Quizá por ello las decisiones tomadas el pasado verano tenían entre sus objetivos el de dejar patente que el discurso gubernamental no es meramente retórico. La posguerra, especialmente la resolución 1701³⁴, ofrecía al Gobierno una excelente oportunidad para intentar demostrar que se puede desempeñar un papel importante en el concierto internacional, defendiendo una serie de principios éticos y morales. Por tanto, creemos que la participación en la FINUL y la implicación en Líbano han sido también una oportunidad para reafirmar la línea ideológica de la política exterior del ejecutivo socialista, diferenciada de la de los gobiernos Aznar.

No obstante, por encima de todo lo dicho, consideramos que la implicación en Líbano proporcionó al Gobierno la oportunidad de incrementar su presencia en dos escenarios fundamentales para España: la UE y Oriente Próximo. Tradicionalmente, la centralidad del Mediterráneo en la acción exterior española ha ido ligada a las ambiciones europeístas de los gobiernos de turno (Powell, 2005). No obstante, mientras que en el Magreb España ha tenido una presencia significativa, sus relaciones con el Mashrek han sido más bien retóricas (Gillespie, 2001). El ejecutivo de Rodríguez Zapatero, sin embargo, ha mostrado un interés real por involucrarse en Oriente Próximo, y es algo que se hizo especialmente evidente a partir de la implicación española en Líbano. Casi

un mes después del conflicto, Alonso admitía ante el Congreso que la actitud adoptada frente a la guerra sirvió para que la UE y el mismo Gobierno libanés tuvieran muy en cuenta a España en la articulación de la misión de la FINUL, así como en la puesta en marcha de los proyectos de reconstrucción³⁵. En la misma línea, a finales del mes de septiembre Moratinos declaraba: “España se ha consolidado como un actor especialmente cualificado, con una importante contribución en los ámbitos políticos, de seguridad y de cooperación” (*Al Hayat*, 27.09.2006). Así pues, consideramos que las acciones militares y económicas desplegadas durante la posguerra deben interpretarse como la voluntad española de desempeñar “un papel significativo en el concierto internacional, incrementando su implicación en la búsqueda de la paz y la seguridad internacional, y entendiendo que la seguridad propia se juega no tanto en el interior de las fronteras nacionales sino, cada vez más, en el exterior” (Núñez Villaverde, 2006).

Por lo tanto, el Gobierno se acercó a Líbano en clave regional. Así, durante la sesión parlamentaria en la que se debatió el envío de tropas encontramos varias referencias a un plan estratégico del ejecutivo para la zona. En esta línea, el diputado del Bloque Nacionalista Gallego, Francisco Rodríguez Sánchez, afirmaba lo siguiente en referencia al Gobierno: “quieren aplicar en esa zona un plan estratégico para España, para sus intereses, no solamente económicos sino también políticos, que revitalicen el papel tradicional que tuvo el Estado Español en la zona, y eso será muy difícil aunque yo creo que el esfuerzo que está haciendo en concreto la diplomacia española es digna de encomio”³⁶. De hecho, durante el curso político 2006-2007 han sido varias las iniciativas presentadas en esta dirección. La primera, y más llamativa se hizo pública el 16 de noviembre de 2006 durante la cumbre franco española de Girona. Zapatero y Jacques Chirac anunciaron la existencia de un plan, respaldado también por Italia, para la estabilización de la zona. Dicha iniciativa recibió el respaldo de la Unión ese mismo mes de diciembre (*El País*, 17.11.2006 y 16.12.2006), aunque tuvo un eco menor en la región³⁷. En la misma línea, España ha apoyado la celebración de una nueva conferencia de paz, como se evidenció con su apoyo al Seminario de Alto Nivel Madrid +15, que se celebró con ocasión del decimoquinto aniversario de la Conferencia de Madrid.

En definitiva, creemos que la implicación de España en Líbano responde, ante todo, al deseo del Gobierno por convertirse en un interlocutor reconocido en Oriente Próximo, tanto por los actores regionales como por la UE. Esto reforzaría el estatus del país en la escena internacional, y especialmente dentro de la Unión, ámbito prioritario de la acción exterior española.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

Un año después del conflicto, se podría decir que la situación entre Líbano e Israel es relativamente estable, aunque la tensión no haya desaparecido. Israel ha seguido violando el espacio aéreo libanés de forma continuada y, en estos momentos, sigue sin entregar los mapas de las minas y explosivos. También se siguen produciendo ataques con misiles katiusha desde el norte de la Línea Azul, el municipio de Ghajar sigue estando dividido, la situación de las Granjas de Shebaa sigue sin definirse, etc. No obstante, personalidades como Shlomo Ben Ami aseguran que la situación ha mejorado, puesto que las partes enfrentadas no tendrían ningún interés en reiniciar las hostilidades. Según el ex ministro israelí, su Gobierno aún se resiente de las decisiones tomadas durante el conflicto, y además ha conseguido neutralizar la capacidad operativa de Hezbolá en el sur del país, al menos en parte. La organización chií, por su lado, está inmersa en una guerra de otra índole, directamente relacionada con la situación interna de Líbano. En este sentido, no tendría ningún interés en alterar el *statu quo* con respecto a Israel, y las fuerzas de la ONU³⁸. No obstante, las tensiones internas se han acrecentado como consecuencia de acontecimientos como la elección presidencial de noviembre de 2007. En vísperas de estos comicios, el país aparecía dividido en dos grandes bloques, respaldados a su vez por sus respectivos aliados internacionales: el *14M*, entonces en el Gobierno, contaba con el apoyo de Occidente y los grandes países suníes de la zona; por su parte, el *8M*, que no reconocía la legitimidad al Gobierno, contaba con el apoyo de Siria e Irán.

Esta dinámica ha arrastrado a todos los actores sociopolíticos del país, y podría conllevar graves consecuencias, especialmente en el ámbito de la seguridad. Por un lado, se ha producido un rearme de las facciones político-comunitarias y regionales del país, incluidas las del *14M*. Por tanto, mientras la FINUL está trabajando con las FAL para controlar el tráfico de armas en el sur del país, en el norte sucede exactamente lo contrario. Por otro lado, la división sociopolítica pone en peligro la estructura misma de las FAL. Como ya hemos dicho, la FINUL trabaja para asesorar y supervisar el despliegue del Ejército libanés en el sur. Sin embargo, las FAL reproducen en su seno la dinámica de funcionamiento de la sociedad libanesa. Por tanto, en caso de confrontación civil, su desintegración sería más que probable³⁹. Finalmente, en 2007 Al Qaeda, o grupos cercanos a la organización, han conseguido afincarse en el país. Aunque en este estadio se trate de una especie de nebulosa de grupúsculos, a veces no muy bien definidos, hasta el momento España ha perdido seis hombres a manos de una organización de este tipo, o al menos eso apuntan las autoridades españolas y libanesas.

Todos estos elementos, y algunos otros que no tenemos tiempo de esgrimir aquí, pueden tener graves consecuencias para la estabilidad política del país y para la seguridad regional. Sigue habiendo un serio peligro de desestabilización en Líbano, pero en un sentido diferente al del verano de 2006. Sin embargo, en agosto de 2007 la ONU

renovó la resolución 1701, sin introducir cambio alguno respecto al mandato original. ¿Qué haría la FINUL si el 8M nombra un Gobierno paralelo, estando desplegada en una zona que apoya mayoritariamente a este bloque? ¿Que haría la ONU en caso de que las FAL se desintegrasen? Y si nos situamos en un escenario aún peor, ¿qué harían en caso de guerra civil? Las fuerzas de la ONU no tienen margen de actuación ante tales escenarios y, por consiguiente, la misión corre el riesgo de convertirse en lo que fue la antigua FINUL.

En el terreno diplomático, sin embargo, la comunidad internacional está absolutamente movilizada para intentar evitar la ruptura. En este sentido, Francia ha sido el país que ha llevado a cabo las iniciativas más importantes, con algunos logros relativos. No obstante, no debemos olvidar que Francia no es un actor neutral. París tiene en Líbano intereses más prosaicos y concretos de lo que a veces se dice, y es el principal sustento internacional del 14M. En lo referente a España, ya hemos visto que también se ha sumado a este esfuerzo, aunque con una capacidad de influencia notablemente menor y a remolque de París.

Para concluir, consideramos que el compromiso de España con Líbano responde a la voluntad de potenciar la presencia de España y de la UE en Oriente Próximo. Respecto al resultado, es evidente que hacen falta algo más que buenas intenciones para ser referencia en esta parte del mundo. Pese a todo, el Gobierno debería seguir trabajando en esta dirección. Creemos que el hecho de contar con una figura como la de Miguel Ángel Moratinos y haber mostrado disposición a dialogar con todas las partes hacen que España sea un actor bien recibido en la zona. Si a todo ello le añadimos el contrastado compromiso del ejecutivo con el fortalecimiento de Europa en la escena internacional, y en el Mediterráneo en particular, entendemos que España podría ser un buen embajador de la Unión en la región.

Notas

1. Incluyendo a Arabia Saudí, Egipto y Jordania. Estos países no condenaron la respuesta israelí hasta el 26 de julio de 2006.
2. El día 14 de julio el Consejo de Seguridad se reunió de forma extraordinaria a petición del Gobierno libanés, pero la postura de Estados Unidos y el Reino Unido impidió ir más allá del envío de una misión especial a la zona, dirigida por Roed Larsen.
3. Así, el día 15 de julio, antes que ningún otro país, 116 personas llegaban ya a Madrid.
4. BENZO PEREA, Miguel (Embajador de España en Líbano). "Los Esfuerzos Políticos y Diplomáticos de España en el Líbano." En: *Paz y seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano* Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 25 de julio 2007.

5. "Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Moratinos Cuyaubé) para informar sobre la posición española en relación con la crisis del proceso de paz en Oriente Medio. A petición propia." Comisiones, Asuntos Exteriores, Sesión (extraordinaria). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*. VIII Legislatura. No. 34 (19.07.2006).
6. Este acuerdo de mínimos se produjo tras la masacre de Qana (30/7/06), en la que 57 personas murieron por el ataque a un edificio de apartamentos. Aun así, se debatió durante cuatro horas en torno a las nociones de "alto al fuego" y "cese de las hostilidades".
7. Información obtenida de Rafael Dezcallar de Mazarredo (Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación). Mesa Redonda: "En Busca de una Solución". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 24 de julio de 2007.
8. Sin embargo, el Tzahal no se retiró completamente del sur de Líbano hasta el 10 de octubre.
9. Información obtenida de Félix Sanz Roldán, (jefe del Estado Mayor de la Defensa): "La Participación de España en la Misión UNIFIL Reforzada". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 de julio de 2007.
10. La decisión definitiva de reforzar la FINUL se tomó durante el Consejo de Asuntos Generales y Relaciones Exteriores de la Unión celebrado en Bruselas el 25 de agosto de 2006, en la que estuvo presente el secretario general de la ONU Kofi Annan.
11. El 1 de septiembre el Consejo de Ministros aprobó la participación de las Fuerzas Armadas Españolas (FAE) en la FINUL, decisión que el Parlamento refrendó por unanimidad una semana después (07.08.07).
12. Información obtenida de Félix Sanz Roldán (jefe del Estado Mayor de la Defensa): "La Participación de España en la Misión UNIFIL Reforzada". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 de julio de 2007.
13. El 15 de marzo del 2007 la Legión pasaba el testigo a la Brigada de Paracaidistas de la Infantería Ligera de Paracaidistas de Paracuellos del Jarama y Alcalá de Henares, bajo mando del general Ramón Martín Ambrosio. El último relevo de soldados se produjo el 13 de julio de 2007. El nuevo contingente está formado en su mayoría por militares del BRILAT Galicia VII; el general al mando es José María Prieto Martínez.
14. Información obtenida en Claudio Gracciano (comandante en jefe de la FINUL): "La Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: El Mandato de la Nueva UNIFIL". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 24 de julio 2007.
15. Información obtenida de Félix Sanz Roldán (jefe del Estado Mayor de la Defensa): "La Participación de España en la Misión UNIFIL Reforzada". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 de julio de 2007.

16. Véase, *Revista Española de Defensa (RED)*. No. 232 (agosto de 2007). P. 21-23. Disponible en: http://www.mde.es/contenido.jsp?id_nodo=4335&keyword=&auditoria=F
17. Información recogida en Miguel Benzo Perea (embajador de España en Líbano): “Los esfuerzos políticos y diplomáticos de España en Líbano”. *Paz y seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 25 de julio 2007.
18. Íbid.
19. Así lo afirmó Claudio Gracciano (comandante en jefe de la FINUL): “La Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: El Mandato de la Nueva UNIFIL”. *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 24 de julio 2007
20. Isaa Gorayeb: “Los esfuerzos del Gobierno libanés en aras de la resolución del conflicto”. *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 23 de julio de 2007.
21. El 1 de agosto de 2006 se realizó un primer envío de medicinas a la ciudad sureña de Sidón, y poco después, España realizaba una donación de 1,5 millones de euros al Comité Internacional de la Cruz Roja. Además, se enviaron fondos a varias ONG locales y nacionales. Información recogida de Miguel Benzo Perea (embajador de España en Líbano): “Los Esfuerzos Políticos y Diplomáticos de España en el Líbano”. *Paz y seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 25 de julio 2007.
22. Juan Pablo De La Iglesia (secretario general de la Agencia Española de Cooperación Internacional [AECI]): “La seguridad y reconstrucción en el Líbano: Una visión de los protagonistas españoles (Mesa Redonda)”. *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 de julio de 2007.
23. Información recogida en Miguel Benzo Perea (embajador de España en Líbano): “Los esfuerzos políticos y diplomáticos de España en Líbano”. *Paz y seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 25 de julio 2007.
24. Véase, *RED*. No. 222 (septiembre de 2006). P. 19
25. Se calcula que más de medio millón de simpatizantes de ambos partidos acamparon allí para plantar cara al Gobierno de Siniora.
26. SANA, 01.08.2007. Véase en: http://www.sana.org/index_eng.html
27. Información recogida en Miguel Benzo Perea (embajador de España en Líbano): “Los esfuerzos políticos y diplomáticos de España en Líbano”. *Paz y seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 25 de julio 2007.
28. Entrevista a Luis Cuesta Civis (secretario general de Política de Defensa). *RED*. No. 230 (05.2007) P. 10-16.

29. Citas: Directiva Nacional de Defensa 1/2004.
30. "Comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Moratinos Cuyaubé) para informar sobre la posición española en relación con la crisis del proceso de paz en Oriente Medio. A petición propia". Comisiones, Asuntos Exteriores, Sesión (extraordinaria). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, VIII Legislatura. No. 34 (19.07.2006).
31. "Solicitud de autorización del Congreso de los Diputados para la participación de un contingente militar español en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano". *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*. Pleno y diputación permanente. Sesión plenaria. No. 180 (07.09.2006).
32. *Ibid.*
33. Entrevista a Alberto Ucelay (subdirector general de Oriente Próximo del MAE), Madrid, 03.08.2007.
34. Un mandato de la ONU, aprobado por todas las partes, bajo el capítulo VI, con fuerte implicación de la UE, etc.
35. "Solicitud de autorización del Congreso de los Diputados para la participación de un contingente militar español en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano". *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*. Pleno y diputación permanente. Sesión plenaria. No. 180 (07.09.2006).
36. *Ibid.*
37. La propuesta buscaba en primer lugar estabilizar la situación en la zona, en Gaza especialmente. Para ello, se contemplaba incluso el envío de una fuerza internacional de interposición. El segundo paso sería la celebración de una conferencia internacional (Valenzuela, 2007). Estas propuestas han sido recogidas por la Administración norteamericana y se aplicarán en las negociaciones que Bush ha anunciado para noviembre de 2007.
38. Shlomo Ben Ami: "Israel y la Seguridad al Sur del Líbano". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 de julio de 2007.
39. Isaa Gorayeb: "Los esfuerzos del Gobierno libanés en aras de la resolución del conflicto". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 23 de julio de 2007.

Referencias bibliográficas

- BAXEIRAS, Juan. "España y el Mediterráneo". *Política Exterior*. Vol 10. No. 51 (1996). P. 149-63.
- BEN AMI, Solomo. "Israel y la seguridad al Sur del Líbano". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26.07.2007.

- BENEDICTO, Miguel Ángel. "En Busca de una Solución"(Mesa Redonda). *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 24.07.2007.
- DE LA IGLESIA, Juan Pablo (secretario general de la AECI). "La Seguridad y Reconstrucción en el Líbano: Una Visión de los Protagonistas Españoles" (Mesa Redonda). *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El Compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26 .07.2007.
- GAUTHIER, Amélie. "Misión De La ONU En Líbano". *FRIDE*. (julio 2007) [en línea] (Consultado el 03.08.2007): <http://www.fride.org/File/ViewFile.aspx?FileId=1626>.
- GILLESPIE, Richard. "Spain and the Western Mediterranean". *One Europe or Several?* Universidad de Sussex (2001) [En Línea] (Consultado el 30.07.2007): http://netec.mcc.ac.uk/adnetec-cgi bin/get_doc.pl?urn=RePEc:erp:oneeur:p0037&url=http://www.one-europe.ac.uk%2Fpdf%2Fw37gillespie.pdf.
- GORAYEB, Isaa. "Los Esfuerzos del Gobierno Libanés en Aras de la Resolución del Conflicto". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 23.07.2007.
- GRACCIANO, Claudio (comandante en Jefe de la FINUL). "La Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: El Mandato de la Nueva UNIFIL". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: EL compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 24.07.2007.
- International Crisis Group*. "Israel/Hizbollah/Lebanon: Avoiding Renewed Conflict" No. 59 (noviembre 2006).
- IZQUIERDO, Ferran; BARBÉ, Esther. "La Política Exterior y De Seguridad Común Ante El Mediterráneo". En: HOLLAND, M. (ed). *Common Foreign and Security Policy: The Record and Reforms*. Londres: Pinter/Cassell, 1997. P. 120- 35.
- MERMIER, Franck; PICARD, Elisabeth (ed.) *Une Guerre de 33 Jours*, París, La Découvert, 2007.
- MORATINOS, Miguel Ángel. "Un Nuevo Servicio Exterior, Una Reforma Inaplazable". *Miradas al Exterior*. No. 0 (octubre/ diciembre 2006). P. 2-3.
- "Una Nueva Política Exterior Para España." *Real Instituto Elcano, Análisis*. No. 37 (marzo 2004) [en línea] (Consultado el 20.08.2007): http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Europa/ARI+37-2004
- "Una Oportunidad para la Paz". *Al Hayat* (27.09.2006)
- NUÑEZ VILLAVERDE, Jesús. "La FINUL Reforzada un Actor Imperfecto en un Conflicto Inconcluso". *Real Instituto el Cano, Análisis*. No. 96 (septiembre 2006) [en línea] (Consultado el 17.08.2007): http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/ARI+96-2006.
- ORTEGA, Andrés. "Entrevista a Zp". *Foreign Policy* (febrero- marzo 2006) [en línea] (Consultado el 02.07.2007): http://www.fp-es.org/feb_mar_2006/story_13_11.asp
- PALACIO, Vicente; RODRIGO, Fernando. "Política Exterior: La Ilusión del Consenso". *Política Exterior*. No. 99 (2004).

El compromiso español en Líbano: ¿un nuevo papel para España en Oriente Próximo?

POWELL, Charles; TORREBLANCA, José Ignacio; SORROZA, Alicia (ed.). *Construir Europa Desde España: Nuevos Desafíos De La Política Europea*: Fundación Real Instituto el Cano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2005.

SANZ ROLDÁN, Felix (jefe del Estado Mayor de la Defensa). "La participación de España en la Misión UNIFIL Reforzada". *Paz y Seguridad en Oriente Próximo: El compromiso de España en el Líbano*. Cursos de Verano de la Universidad Complutense, San Lorenzo del Escorial, 26.07.2007.

VALENZUELA, Javier. *Viajando Con Zp*. Barcelona: Debate, 2007.

YOUNGS, Richard. "La UE Y el proceso de paz en Oriente Medio. ¿un nuevo compromiso?" *Fride* (marzo de 2007) [en línea] (Consultado el 19.08.2007): <http://www.fride.org/File/ViewLinkFile.aspx?FileId=1364>